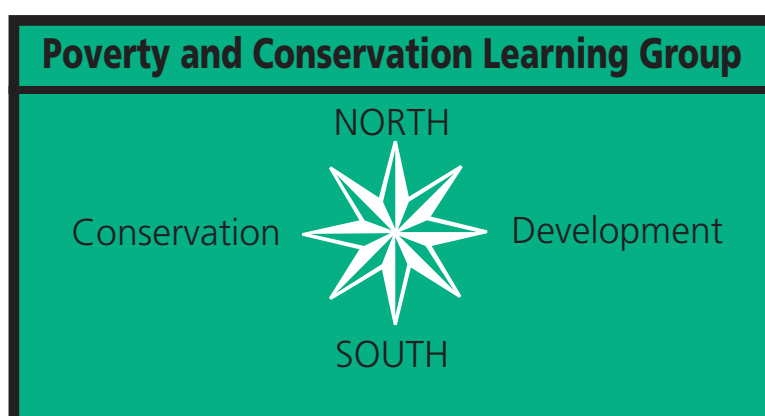


La vinculación entre pobreza y conservación: Un marco conceptual

DILYS ROE y
JOANNA ELLIOTT

Noviembre 2005



La vinculación entre pobreza y conservación – Un marco conceptual

DILYS ROE y JOANNA ELLIOTT

Novembre 2005

1. Introducción

Reducir la pobreza es uno de los imperativos internacionales del nuevo milenio¹ –imperativo que fue enfatizado en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible de 2002 y, recientemente, en la Cumbre Mundial de la ONU de 2005. Aun cuando, por lo general las ambiciones expresadas para reducir la pobreza son sólo una actualización de los objetivos de desarrollo definidos (e ignorados) durante los últimos 30 años, tienen como novedad que, hoy en día han adquirido un compromiso a nivel internacional sin precedentes. Como consecuencia de ello, todos los sectores de la sociedad han sido exhortados a contribuir a su consecución. Las agencias de conservación se encuentran entre una multitud de organizaciones que luchan por definir cómo podrían sus actividades –o en realidad deben– calzar dentro de este esfuerzo internacional.

Al mismo tiempo, la comunidad internacional se enfrenta a un segundo reto. La pérdida de la biodiversidad está ocurriendo a una tasa sin precedentes. Esta pérdida se refiere a especies individuales, hábitats y ecosistemas. La reciente publicación sobre la *Evaluación de los Ecosistemas del Milenio*, proporciona evidencias de que los servicios de los ecosistemas que mantienen la vida en el planeta están a punto de colapsar. Paralelamente a los ODM, se han establecido metas internacionales para una reducción significativa de la pérdida de biodiversidad para el 2010.

Menos reconocidos –o comprendido– son los *vínculos esenciales entre estos dos desafíos*. La pérdida de la biodiversidad tiene consecuencias cruciales para el logro de los objetivos de reducción de la pobreza y viceversa. Un análisis reciente de la Alianza sobre la Pobreza y el Medio Ambiente (Poverty Environmental Partnership PEP)², encontró que el capital ambiental constituye el 26

por ciento de la riqueza de los países de bajos ingresos –en comparación con el 2 por ciento en los países de la OCDE.³ El último reporte sobre los *Recursos Mundiales⁴ de 2005*, enfatiza el rol que pueden jugar los ecosistemas como trampolín para salir de la pobreza. Sin embargo, son pocas las agencias de desarrollo (gobiernos, donantes y ONGs) que incluyen consideraciones sobre biodiversidad en sus estrategias para la reducción de la pobreza. Así como las organizaciones de desarrollo reclaman a las de conservación que incorporen asuntos sobre pobreza en sus actividades, la comunidad conservacionista está cada vez más preocupada porque la biodiversidad (y el medio ambiente en general) está siendo ignorada por muchas agencias de desarrollo.

Uno de los problemas es la falta de consenso respecto a la naturaleza y extensión de los vínculos entre conservación de la biodiversidad y pobreza (y por lo tanto, de oportunidades perdidas para identificar causas y soluciones comunes a ambos temas). Otro problema es la falta de comprensión respecto de cómo ocuparse de estos vínculos – las mejores evidencias en la práctica y la percepción de cuáles podrían ser las verdaderas prioridades. En gran medida, esto depende de la habilidad para identificar e interpretar estos vínculos de manera efectiva. El creciente volumen de publicaciones y debate público sobre el tema, resaltan cuán compleja y condicionada por un determinado contexto es la vinculación entre pobreza y conservación, y cuán subjetiva es su interpretación.

El marco conceptual que aquí se enuncia ofrece una forma de entender los vínculos entre pobreza y conservación. Está tomado de nuestra reciente revisión de publicaciones y de literatura gris, y de los procesos de consulta con los actores que han llevado al

1 Conjuntamente con la seguridad global y la lucha contra el terrorismo – que mucho reclaman estar relacionados con la reducción de la pobreza.

2 El PEP es una red informal de donantes, bancos de desarrollo y agencias de la ONU.

3 Pearce, DW (2005). *The Critical Role of Environmental*

Improvement in Poverty Reduction. Informe preparado para la Alianza sobre Pobreza y Medio Ambiente.

4 WRI (2005) *World Resources 2005: The Wealth of the Poor – Managing Ecosystems to Fight Poverty*. World Resources Institute, Washington DC

establecimiento del nuevo Grupo de Aprendizaje sobre Pobreza y conservación; así como de nuestro trabajo relacionado con esta temática. Es nuestra intención continuar desarrollándolo y revisándolo, en particular en relación con los comentarios de los participantes del Nuevo Grupo de Aprendizaje. El marco conceptual aspira a:

- Identificar las preguntas e hipótesis centrales para las actuales discusiones sobre la vinculación entre pobreza y conservación.
- Esclarecer las fuentes de las diferencias de opiniones y enfoques entre los profesionales dedicados a las áreas de desarrollo y conservación.
- Identificar respuestas, basadas en la evidencia encontrada, a las preguntas centrales e identificar hasta qué punto estas responden a un contexto

determinado.

- Empezar por resaltar los vacíos de información y en las evidencias, y las futuras prioridades de investigación.
- Informar sobre el proceso de identificación de prioridades de política y respuestas institucionales.

El Grupo de Aprendizaje sobre Pobreza y Conservación ofrece la oportunidad de surcar clara y limpiamente las diferencias de opinión e identificar donde existe un autentico acuerdo (después, ayudar a promover que se tomen acciones), donde existe desacuerdos (y encontrar el foro apropiado para su discusión), donde hay vacíos de conocimiento (e identificar las necesidades de investigación) y apoyar las subsecuentes actividades de aprendizaje.

2. Pobreza y Conservación –Definiciones y Alcance

2.1 ¿Qué queremos decir con “pobreza”?

Cuando las agencias internacionales hablan de la “gente pobre” por lo general se refieren a los 1.2 billones definidos como pobres crónicos que tienen un nivel de ingreso menor a un dólar por día. Esta figura, establecida por el Banco Mundial, intenta representar la mínima cantidad que una persona necesita para cubrir sus necesidades físicas diarias. Esta figura monetaria es un crudo –pero fácil de medir– indicador de pobreza; y actualmente, es la base sobre la cual se define el alcance del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM), que incluye la meta de “reducir a la mitad el número de personas que viven en la pobreza extrema”. Sin embargo, es un instrumento muy modesto para medir un fenómeno complejo. Más aún, la percepción que la gente tiene sobre la pobreza tiende a cambiar a medida que los países se vuelven más ricos. En este sentido, la definición de pobreza dependerá siempre de lo que la gente, en una sociedad determinada y en un determinado momento, perciba como pobre.⁵ La inequidad puede ser una medida de bienestar tan significativa como los niveles absolutos de pobreza.⁶

En el *World Development Report* de 1980, el Banco Mundial describe a la pobreza como “una condición de vida caracterizada por la desnutrición, analfabetismo y enfermedad a niveles que están por debajo de cualquier definición razonable de decencia humana”. Un aumento

del ingreso puede ayudar a combatir esta condición, pero no es el único medio para hacerlo. La pobreza también puede aliviarse proporcionando a los pobres el libre acceso a la asistencia médica, educación, agua, sanidad y otros; o aumentando la base del capital disponible para los pobres, incluyendo el capital ambiental, a fin de que estos ayuden al bienestar y el crecimiento económico.⁷ Por lo tanto, definiciones más recientes han tendido a ir más allá del enfoque en el nivel de ingresos. El Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE reconoce cinco dimensiones claves de la pobreza:⁸

- Económica (ingreso, bienestar, trabajo digno);
- humana (salud, educación);
- política (empoderamiento, derechos, voz);
- socio-cultural (estatus, dignidad);
- protectora (inseguridad, riesgo, vulnerabilidad).

Al apoyar esta perspectiva multidimensional reconocemos que para muchas agencias oficiales y metas (nacionales e internacionales), la dimensión económica aún es considerada la más importante de todas e intentaremos tomar en cuenta este énfasis tanto como sea posible. También reconocemos que existe un importante debate en relación a la terminología sobre pobreza. Aun cuando muchos pueblos indígenas son usualmente caracterizados por la mayoría de las condiciones descritas líneas arriba, se niegan a ser clasificados como “pobres” pues ellos se consideran

5 “Poverty and health” en http://www.studentbmj.com/back_issues/0601/education/180.html. Visto el 1.08.05

6 Angelsen y Wunder (2003) *Exploring the Forest-Poverty Link: Key Concepts, Issues and Research Implications*. CIFOR, Jakarta

7 Pearce (2005) *op cit.*

8 OCDE DAC (2001) *Poverty Reduction Guidelines* Organización para la Cooperación y el Desarrollo Economicos, Comité de Asistencia para el Desarrollo, Paris.

ricos en términos de capital natural y cultural.⁹ En contraste, muchos campesinos que poseen una importante cantidad de tierras se consideran pobres debido a la inseguridad en la tenencia de dichos recursos y a la falta de acceso a los procesos de planificación y a la justicia. También existen distintas categorías de “pobres” y diferentes niveles de pobreza. Por lo tanto, cualquier intervención debe ser específica en cuanto a qué grupo de pobres, en particular, se está dirigiendo.

2.2 ¿Qué entendemos por “conservación”?

El Grupo de Aprendizaje sobre Pobreza y Conservación se enfoca en la conservación de la biodiversidad (según lo que entendemos por biodiversidad, basándonos en la definición del CDB de “*variabilidad entre organismos vivos de cualquier fuente, incluyendo la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas*”). Al igual que con el término “pobreza” no existe una única definición universal de lo que significa conservación o qué involucra. La palabra conservación es utilizada para referirse en forma variada a un enfoque sobre uso de tierras, objetivos de política, conjunto de valores o un enfoque para el manejo de la biodiversidad. En términos más amplios, conservación puede ser utilizada para definir el manejo de los recursos naturales

renovables en el largo plazo. Sin embargo, el término ha venido a ser asociado con las actividades de las principales ONGs internacionales; y es, por lo general, sinónimo de protección o preservación de un selecto rango de especies y hábitats, usualmente amenazados, en lugar de referirse al manejo de recursos a gran escala.

Es probable que las prioridades locales de conservación sean muy distintas a los conceptos internacionales, enfocándose en el uso directo de los valores de la biodiversidad y sus asociaciones culturales. Las diferencias entre doméstico y salvaje, el quid de la conservación occidental, también son menos significativas para muchas comunidades rurales que cultivan plantaciones forestales o recolectan alimentos en un amplio espacio. La siguiente tabla ilustra algunas de las diferencias entre percepciones internacionales y locales sobre la biodiversidad – y consecuentemente, en los enfoques de conservación. Al interior del Grupo de Aprendizaje buscamos promover una clara articulación de valores en el proceso de la discusión sobre la vinculación entre pobreza y conservación. Reconocemos que existen distintas prioridades y que será necesario explorar las compensaciones y sinergias entre los distintos valores.

Contraste entre las percepciones y prioridades internacionales y nacionales respecto a la biodiversidad¹⁰

<i>Percepción internacional</i>	<i>Percepción local</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Uso indirecto (servicios ambientales) y valores de no-uso (valores de opción y de legado) son preocupaciones primarias e.g. preocupaciones sobre amenazas a las especies en peligro tales como tigres, osos pandas y rinoceronte. • Ideal de conservación, con o sin uso sostenible, por lo general asociada a la noción de “zonas salvajes”. • Los beneficios y las prioridades del manejo de la biodiversidad son, por lo general, compartidos por la humanidad. • Especies endémicas (especies que sólo existen en una zona determinada) y otras especies raras de gran valor. • Enfoque en genotipos (información genética) • La diversidad silvestre y la diversidad agrícola son tratadas de manera independiente. • Enfoque de la biodiversidad en las áreas protegidas y salvajes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Valores de uso directo (que proporcionan una variedad de alimentos y otros usos) tan importante, o más, que los de uso indirecto y los de no-uso, y que los beneficios de uso indirecto centrados en la provisión de servicios locales de los ecosistemas. • El ideal de uso sostenible, con o sin beneficios de conservación. • Los valores de la biodiversidad tiene lazos inmediatos con el sentido de pertenencia a un lugar y a la propia cultura de las personas, y grupos específicos tiene prioridades específicas. • Las especies amenazadas a nivel global no necesariamente son más importantes que otras especies. • Enfoque en fenotipos (cualidades observables) • No existe un límite claro entre la biodiversidad agrícola y silvestre. • Enfoque en la biodiversidad de los paisajes de múltiples usos.

⁹ Sin embargo, en el contexto de los vínculos entre pobreza y conservación, aun cuando algunos pueblos indígenas no se consideran necesariamente como pobres, si creen que las actividades de conservación pueden llevarlos a la pobreza (A. Argumedo,

Indigenous Peoples Biodiversity Network), comentarios personales, 16.06.05;

¹⁰ Adaptado de Vermeulen y Koziell (2002) *Integrating Global and Local Values – A Review of Biodiversity Assessment* IIED, London.

3. Diferentes tipos de vínculos

La vinculación entre pobreza y biodiversidad no es una hipótesis nueva. Ya en los años 40 existía un creciente reconocimiento de que la conservación proporcionaba oportunidades para la generación de ingresos (turismo, comercio) que podían contribuir al desarrollo de la economía local en los países pobres.¹¹ *La Estrategia Mundial para la conservación de 1980*, fue la primera en articular la conexión entre conservación y desarrollo, mientras que la Cumbre de la Tierra de 1992 propuso el concepto de la “triple línea base” (“triple bottom-line”) del desarrollo sostenible que abarca la sostenibilidad ecológica, social y económica. Sin embargo, el uso de la terminología sobre pobreza como encabezado en la literatura sobre conservación, es de reciente desarrollo¹² y está relacionado con la prioridad que las agencias de desarrollo le han dado a la reducción de la pobreza (que por lo general parece sustituir a la prioridad dada al desarrollo sostenible) desde finales de los años 90.¹³

A cierto nivel, la naturaleza de los vínculos entre pobreza y conservación de la biodiversidad resulta obvia. Notamos que para intentar entender los vínculos entre conservación y pobreza es importante recordar que debemos pensar tanto en los positivos como en los negativos, por ejemplo:

Vínculos positivos:

- La contribución que las actividades de conservación pueden hacer para reducir la pobreza, tanto a nivel local como nacional –e.g. oportunidades de generar ingresos (trabajos, comercio, empresas); redes sociales de seguridad para los más pobres que no están en capacidad de participar en la generación de ingresos; mejorando el acceso a los recursos naturales (para alimentación, salud y vivienda); salvaguardando los derechos tradicionales y valores culturales; servicios de los ecosistemas (aire y agua limpios, suelos fértiles) y en ocasiones comerciando con estos, atrayendo donaciones/inversiones internacionales en conservación (las organizaciones de conservación estiman que atraen billones de US\$).
- La contribución que las actividades para reducir la pobreza pueden hacer a la conservación –e.g. reduciendo la dependencia directa sobre los

recursos naturales para la subsistencia; la urbanización, que reduce la presión sobre los recursos rurales; proporcionando incentivos para la conservación de especies “útiles” tales como, plantas medicinales, cultivos de alimentos y creando una base económica para la inversión del sector privado en bienes ambientales, incluyendo la conservación.

Vínculos negativos:

- La contribución directa o indirecta de las actividades de conservación para crear – o exacerbar la pobreza, incluyendo el acceso reducido a la tierra, costos de oportunidad de las prohibiciones para el uso de recursos, costos de reubicación fuera de las áreas protegidas, pérdida de valores culturales y tradicionales, entre otros.
- La contribución que los esfuerzos por reducir la pobreza pueden hacer a la pérdida de la biodiversidad –e.g. cambio de uso de la tierra para desarrollo agrícola, extracción forestal no sostenible, migración local en busca de beneficios de la conservación. Pero también, de manera pasiva –e.g– la conservación de la biodiversidad ha sido desvinculada del desarrollo por muchas agencias de cooperación y se asume que su constante pérdida tiene un impacto marginal de corto-mediano plazo en los pobres. Biodiversidad se ha convertido en un concepto normativo, asumido por los actores vinculados al desarrollo como algo definido sólo en relación con las necesidades de los amantes de los animales en los países del norte.

También consideramos útil diferenciar entre tres tipos de relaciones en el conjunto de vínculos entre pobreza y conservación.

1. *La relación entre biodiversidad –y los pobres–* cómo los pobres afectan y son afectados por la disponibilidad o pérdida de biodiversidad
2. *La relación entre conservación –y los pobres–* el impacto que las actividades de conservación pueden tener sobre los pobres a nivel local y el rol que éstos pueden jugar en apoyar o minar las actividades de conservación;

11 Adams, WM (2004) *Against Extinction* Earthscan, London

12 Aun cuando, los PICDs usualmente incluyen referencias al alivio de la pobreza como un elemento de sus objetivos de desarrollo (ver por ejemplo Robinson y Redford (2004) “Jack of All Trades, Master of None: Inherent Contradictions Among ICD Approaches” en McShane y Wells *Getting Biodiversity Projects to Work* Columbia University Press). Existe también gran similitud entre el concepto de “bienestar sostenible” promovido en 1992 por Chambers y Conway y adoptado ampliamente por DFID y otros a

finales de los 90 y la construcción multidimensional de la pobreza articulada en los lineamientos de la CAD.

13 Ver por ejemplo los Objetivos Internacionales para el Desarrollo de 1997 de la OCDE, *Eliminating World Poverty*, 1997 del Departamento de la UK para el Desarrollo Internacional, la introducción por parte del Banco Mundial del Marco Comprehensivo para el Desarrollo y la Estrategia para la Reducción de la Pobreza de 1999 y los Objetivos de Desarrollo del Milenio de 2000.

3. *La relación entre biodiversidad – y reducción de la pobreza–* la contribución que la biodiversidad puede hacer a los esfuerzos de reducción de la

pobreza y el rol que las actividades para reducir la pobreza pueden jugar en la conservación de la biodiversidad o contribuyendo a su pérdida.

4. ¿Qué sabemos sobre la vinculación entre conservación y pobreza? Relaciones aceptadas y cuestionadas

Para cada tipo de relación identificada líneas arriba, existen una serie de hipótesis que son la base de las diferencias fundamentales en la forma en que son percibidos los vínculos entre conservación y pobreza. Más adelante articulamos algunas de las hipótesis más comunes para cada tipo de relación, ironizando algunos de los argumentos claves y la evidencia actual, planteando conclusiones respecto a la solidez de cada una de estas hipótesis.

4.1 La biodiversidad y los pobres

Hipótesis 1: Existe una superposición geográfica entre biodiversidad y pobreza

En términos generales esta hipótesis es correcta. Los países más pobres del mundo están ubicados en el hemisferio sur, que es además donde se encuentra la mayoría de la biodiversidad del mundo. Sin embargo, la superposición geográfica es menos precisa cuando utilizamos una categorización más amplia del “Sur”. Cualquier lista de los “países más pobres” variará según sea definida la pobreza a nivel nacional (e.f. según el PBI per capita, en el Informe sobre el Desarrollo Mundial; según el criterio de calidad de vida, en el Reporte del Desarrollo Humano o mediante la designación del estatus de “país menos desarrollado”). Sin embargo, en todas estas listas, los países de África son los que predominan. Los llamados Países Megadiversos Afines (PMA) que contienen el 60-70% de toda la biodiversidad, sólo incluyen a cuatro países africanos (RDC, Kenya, Madagascar y Sudáfrica) así como ocho países de América Latina (Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú y Venezuela) y cinco países asiáticos (China, India¹⁴, Indonesia, Malasia y Filipinas). Asimismo, los Estados Unidos y Australia son también países “megadiversos”. Por lo tanto, es evidente que no existe una simple relación lineal entre áreas de alta biodiversidad y alta pobreza.¹⁵

También existen diferencias geográficas significativas en los niveles de pobreza y de prevalencia de biodiversidad dentro de cada país. Un “dato” muy difundido es que la mayoría de “los pobres” viven en zonas rurales –que es donde se encuentra la mayor parte de la biodiversidad.

Esto puede ser cierto si “los pobres” son medidos en términos monetarios, pero dada la gran diferencia entre el costo de vida en zonas rurales con el de las áreas urbanas, carece de importancia cuando se trata de determinar donde viven los pobres. “Rural” es también un término comodín, en el cual existen tanto áreas de alta como baja biodiversidad. Que estas áreas coincidan o no con los lugares en donde viven los pobres depende de los sistemas de tenencia de la tierra, regímenes de propiedad colectiva, entre otros. Sin embargo, si es verdad que hay una superposición significativa entre territorios indígenas y las “ecorregiones críticas” (hotspots) de biodiversidad u otras áreas prioritarias definidas por las organizaciones de conservación internacionales.

La relación geográfica entre pérdida de la biodiversidad y pobreza tampoco es tan directa. Es cierto que hoy en día la mayor parte de la pérdida de biodiversidad ocurre en los países en desarrollo –pero los países desarrollados ya han perdido gran parte de su biodiversidad. Asimismo, no existe ni un sólo indicador de pérdida de biodiversidad que sirva para medir a los distintos países. Los criterios de medición comúnmente utilizados incluyen, número de especies amenazadas y tasas de cambio de uso de la tierra o deforestación. En el último caso, existe alguna correlación entre las altas tasas de cambio de uso de la tierra y los países más pobres - 7 de los 10 países con las más altas tasas de deforestación entre 1990 y 2000 son africanos (los otros tres son El Salvador, Haití y Nicaragua). Sin embargo, esta superposición geográfica no necesariamente implica una relación causal (ver hipótesis 3).

Conclusión: A nivel global existe una superposición geográfica entre biodiversidad y gente pobre, pero ésta se vuelve menos pronunciada a media que desagregamos la caracterización del “Sur”. A nivel nacional y sub-nacional ambos coinciden ocasionalmente, pero factores de gobernanza son por lo general más significativos que los geográficos al momento de determinar dónde predomina la biodiversidad, dónde viven los pobres y cómo ambos interactúan.

14 Si los países pobres son identificados según el número absoluto de pobres (la pobreza medida como un nivel de ingreso por debajo de \$1 al día) sólo dos países –China e India– constituyen aproximadamente la mitad del 1.2 billón estimado de pobres.

15 Ver Brackett, D et al (2004), *Biodiversity and Human Livelihoods* –

The State of the Planet in 2004 UN Millennium Project Taskforce on Environmental Sustainability, UNDP, New York (<http://www.unmillenniumproject.org/documents/TF6%20IP1%20Biodiversity.pdf>) que intenta hacer una correlación entre el bienestar de los ecosistemas y el bienestar de las personas)

Hipótesis 2: Los pobres dependen de la biodiversidad

Esta hipótesis es correcta: los pobres dependen de la biodiversidad –pero también dependen de ella el resto de la humanidad. La biodiversidad mantiene los servicios esenciales de los ecosistemas, tales como agua limpia y suelo fértil; refuerza a la medicina moderna; ayuda a mitigar el cambio climático y provee de materia prima genética para las variedades agrícolas modernas. Sin embargo, los pobres parecen ser particularmente dependientes:

- La falta de dinero puede significar que el uso directo de recursos biológicos – para alimentos, combustible, medicina y vivienda – sea la única manera de cubrir las necesidades básicas. Este puede ser un fenómeno que ocurre durante todo el año o puede estar ligado con incursiones estacionales en otros predios. También puede ser particularmente sensible en tiempos de estrés –sequías, enfermedades, etc.
- Para algunas personas, la biodiversidad está inextricablemente ligada con la identidad, cultura y espiritualidad. Por lo tanto, es una parte integral de su existencia. La mayoría de las personas para las cuales este es el caso, son categorizadas como “pobres” según las definiciones mencionadas anteriormente.
- Usualmente son los individuos o unidades familiares más pobres o marginados los más dependientes (mujeres, niños, las clases sociales más bajas, entre otros).¹⁶
- Debido a su dependencia de la biodiversidad, los pobres son también particularmente vulnerables y duramente golpeados por su pérdida.

Sin embargo, la mayoría de los estudios que han destacado la dependencia de los pobres en la biodiversidad se refieren a un contexto específico. Existe una amplia evidencia anecdótica, pero muy poca información cuantitativa y menos aún que esté completa a nivel local, regional o nacional.¹⁷ Lo que sí sabemos es que los pobres dependen de la agricultura: se estima que 75 por ciento de las personas más pobres del mundo dependen del sustento agrícola, en particular las mujeres rurales.¹⁸ Por lo tanto, lograr entender totalmente la dependencia de los pobres en la biodiversidad requiere

una mayor comprensión del papel que juega la biodiversidad en los sistemas agrícolas de los pobres. Además, requiere de un mayor conocimiento sobre qué grupos de pobres son más o menos dependientes de qué componente de la biodiversidad.

Conclusión: toda la humanidad depende de los bienes y servicios que proporciona la biodiversidad, pero los pobres parecen ser particularmente dependientes de ésta (aun cuando esto es difícil de cuantificar). Una gran parte de esta dependencia está relacionada con el rol que juega la biodiversidad en los sistemas agrícolas de los pobres y el grado en el nivel de resistencia y adaptabilidad a los cambios ambientales, desarrollado por los pobres.

Hipótesis 3: Los pobres son responsables de la pérdida de la biodiversidad

La dependencia de los pobres en la biodiversidad trae consigo un incentivo, en teoría poderoso, para conservar. De hecho, la mayoría de las sociedades tradicionales poseen sistemas de creencias y prácticas que demuestran tal interés y se pueden encontrar muchas historias sobre iniciativas de conservación exitosas a nivel local. En general, el manejo bajo esquemas de propiedad colectiva ha probado ser un medio efectivo para la conservación de la biodiversidad; pero, los regímenes están fracasando debido a los procesos de globalización, políticas inapropiadas y a una multitud de amenazas procedentes de fuerzas económicas y políticas más amplias. La inseguridad en los derechos de acceso y tenencia sobre la biodiversidad se traducen en que los pobres pueden ser empujados a sobre-explotar, debido a una agobiante prioridad para cubrir las necesidades inmediatas. En muchos casos, los pobres son forzados a vivir en las tierras más marginales y degradadas. En estos casos, los recursos son rápidamente degradados e incluso un bajo nivel de explotación puede conducir a su pérdida definitiva. Sin embargo, en otros casos, el estado del medio ambiente es más bien una foto instantánea y un área que es percibida como degradada puede, en realidad, ser parte de un ciclo de explotación y regeneración a largo plazo.¹⁹

El papel de la pobreza como el impulsor clave de la pérdida de la biodiversidad fue expuesto por el Informe Brundtland de 1987 –*Nuestro Futuro Común*. Este informe argumentó que los países pobres y la gente pobre degradan su medio ambiente a través de la sobre-explotación de sus recursos naturales. El informe de

16 Ver por ejemplo, Prescott-Allen, R. y Prescott-Allen, C. (1982). *What's Wildlife Worth? Economic Contribution of Wild Plants and Animals to Developing Countries*. London, IIED-Earthscan; Scoones, I., Melnyk, M. y Pretty, J.N. (1992). *The Hidden Harvest. Wild Foods and Agricultural Systems. A Literature Review and Annotated Bibliography*. IIED, London. Nasi, R. y Cunningham, T. (2001). *Sustainable Management of Non-Timber Forest Resources: A Review with Recommendations for the SBSTTA*. Montreal, Secretariat to the Convention on Biological Diversity. Rietbergen, S, Bishop, J and Mainka, S (2002) *Ecosystem Conservation: A neglected tool for poverty reduction*. WSSD Opinion Paper. IIED, London

17 Cavendish, W (sin fecha). *How Do Forests Support, Insure and Improve the Livelihoods of the Rural Poor? A Research Note*. CIFOR, Bogor. DFID (2002) *Wildlife and Poverty Study*. Department for International Development, London

18 Ver por ejemplo, McNeely, JA and Scherr, SJ 2003. *Ecoagriculture. Washington: Island Press. DAC Pov Net 2003. Draft framework for enabling pro-poor growth through agriculture*. OECD-DAC Network on Poverty Reduction.

19 Winslow M, Shapiro B, Thomas R, y Shetty S (2004) *Desertification, Drought, Poverty and Agriculture: Research Lessons and Opportunities*. ICARDA, ICRISAT y UNCCD Global Mechanism

WW, *Las causas primarias de la pérdida de la biodiversidad* sugiere que el problema está en “la paradoja de los actuales modelos de desarrollo” que promueven un desarrollo económico basado en los recursos naturales a expensas de la sostenibilidad. Sin embargo, el informe argumenta que la pobreza es sólo uno de los diversos factores que perpetúan estos modelos. También se puede mostrar una correlación con la inequidad, la presión poblacional, los modelos de inversión y regímenes de comercio internacionales, y con las políticas e instituciones inadecuadas. También existe un considerable debate sobre el rol de los ricos en promover la pérdida de la biodiversidad. Los miembros más ricos de una comunidad o de un país tienden a tener mayor poder para apropiarse de los recursos valiosos –madera, concesiones de turismo, cuotas de caza, etc.; los países más ricos con un nivel de consumo considerablemente más elevado, dirigen la demanda de recurso de los países pobres (madera, peces, fauna silvestre y productos derivados de la fauna silvestres, etc.).

Asimismo, debemos destacar que las causas primarias de la pérdida de la biodiversidad expresadas anteriormente, tienen mucho en común con las causas primarias de la pobreza –inequidad y poder, fondos de cooperación y regímenes comerciales, corrupción y deficiente gobernanza. La pérdida de la biodiversidad y la pobreza son dos temas que están interrelacionado y no una simple relación causal. La calidad de la gobernanza parece ser esencial para ambos y las intervenciones en ambos campos tienen el potencial de reforzarse mutuamente.²⁰

Conclusión: La pobreza puede contribuir a la pérdida de la biodiversidad, pero es sólo uno de los numerosos factores. Que los pobres conserven o sobre-exploten la biodiversidad depende de circunstancias y contextos específicos –y particularmente de la influencia de factores externos de gobernanza – y no es una pregunta para la cual se pueda dar una respuesta generalizada.

4.2 La conservación y los pobres

Hipótesis 4: Las actividades de conservación son dañinas para los pobres

Responder a la pregunta acerca de si las actividades de conservación son dañinas o no para los pobres depende en gran medida de los enfoques de conservación utilizados y a que grupo de “pobres” nos estamos refiriendo. Gran parte del debate actual acerca de los vínculos entre conservación y pobreza se refiere a los impactos negativos que el establecimiento y mantenimiento de las áreas protegidas tienen en los pueblos indígenas y otras comunidades locales.²¹ En algunos casos, las áreas protegidas han resultado en la pérdida –o reducción– del acceso a la tierra y recursos, reasentamientos forzados²²; destrucción de cultivos, rebaños y pueblos; multas e incluso la pérdida de vidas. Las áreas protegidas oficialmente reconocidas son, en muchos casos, gestionadas y sus normas impuestas con un estilo militar, y las prácticas tradicionales son criminalizadas. “Los Parques y las áreas protegidas están históricamente involucrados en las condiciones de pobreza y el subdesarrollo de su entorno”.²³ Más recientemente, el centro del debate ha sido puesto en las actividades de las organizaciones internacionales de conservación (las llamadas BINGOs²⁴) y sus impactos sobre los pueblos indígenas – un debate encendido por un artículo de la revista *WorldWatch*²⁵ y las respuestas que este provocó.²⁶

Las áreas protegidas no son necesariamente malas para los pobres. Algunas áreas protegidas han logrado generar ingresos significativos a través del turismo. En algunos casos, los ingresos han sido compartidos directamente con las comunidades locales, mientras que en otros casos, la presencia del turismo ha estimulado el desarrollo de pequeñas empresas locales y proporcionado recursos alternativos para la generación de ingresos. Por otro lado, no todas las áreas protegidas expulsan a las comunidades que viven allí ni mantienen un sistema de gestión de arriba hacia abajo. Hay algunos casos en los cuales los propios grupos locales han solicitado que un área determinada sea oficialmente

20 Ver por ejemplo el *Índice de Sostenibilidad Ambiental 2005*, el cual demuestra una fuerte correlación entre los países con una pobre gobernanza y un medio ambiente pobre. Ver también Grindle, M. 2002, ‘Good Enough Governance: Poverty Reduction and Reform in Developing Countries’, Kennedy School of Government, Harvard University, Cambridge que resaltan el papel que tiene una buena gobernanza en la reducción de la pobreza.

21 Ver por ejemplo, Adams (2004) op cit; Anderson y Grove (1987) *Conservation in Africa: People, Politics and Practice*, Cambridge University Press, Cambridge; Brechin, S et al (2004) *Contested Nature: Promoting International Biodiversity Conservation with Social Justice in the Twenty-first Century*. Earthscan, London. Chatty, D. y Colchester, M. (2002) *Conservation and mobile indigenous people: Displacement, forced settlement and sustainable development*. Oxford, Berghahn Press. Colchester, M. (1994) *Salvaging Nature*: UNRISD Discussion Paper 55 Geneva; Ghimire, K and Pimbert, M (1995) *Conservation and Social Change*, Earthscan, London; Hulme, D and Murphree, M (2001) *African Wildlife & Livelihoods* Hulme, James Currey Oxford.

West P y Brechin S (1991) *Resident Peoples and National Parks*, University of Arizona Press, Tucson

22 Ver por ejemplo, Cernea & Schmidt-Soltau 2003. The end of forced resettlements for conservation: Conservation must not impoverish people, *Policy Matters* 12: 42-51; Colchester (1994)

23 Para un resumen de la literatura sobre impactos sociales de las áreas protegidas ver, Brockington et al (2005) ‘Conservation, Human Rights and Poverty Reduction: A progress report of an ongoing debate’, *Conservation Biology*, 19(4).

24 Las grandes ONGs internacionales –ie predominantemente aquellas con base en los Estados Unidos y Europa.

25 Chapin, M (2004) *A Challenge to Conservationists*. *WorldWatch Magazine*

26 Aun cuando el artículo de Chapin ha sido muy criticado debido a inexactitudes fácticas – este ha animado a muchos a revisar sus políticas respecto a pueblos indígenas y tuvo como resultado la identificación de promesas por cumplir y aparentes equivocaciones (incluyendo más recientemente en la Cumbre de la ONU en junio de 2005).

protegida, a fin de poder proteger los recursos valiosos de “personas foráneas” (eg en Hawai)²⁷ u otros en los que las comunidades locales y los gobiernos han establecido alianzas para el “co-manejo” de un área o de un determinado recurso.²⁸ Las áreas protegidas pueden incluir también territorios indígenas u otras áreas de conservación comunitaria (ACC) que proporcionan beneficios ecológicos, culturales y espirituales a la población local. Por lo tanto, un aspecto clave es la común percepción equivocada de que el termino “áreas protegidas” se refiere a zonas donde las personas son separadas (de manera forzada si es necesario) de la naturaleza. Al examinar los vínculos entre áreas protegidas y pobres es necesario desarmar el concepto de “áreas protegidas” y examinar también la diversidad de contextos en los cuales estas son establecidas. El trabajo de Care, UICN y otros²⁹ ayudará a clarificar tanto los impactos positivos como negativos de las áreas protegidas.

Existe también una percepción equivocada de que la conservación involucra necesariamente un enfoque exclusivo en preservación o protección, que ha sido relacionado principalmente a las áreas protegidas. En parte, este error de percepción ha surgido porque el enfoque de las organizaciones internacionales de conservación (y los recursos financieros asociados) ha estado tradicionalmente orientado hacia la megafauna más carismática (elefantes, rinocerontes, tigres, pandas) y las especies, hábitats y ecosistemas raros o amenazados, en particular áreas protegidas. Sin embargo, la preservación es una de las muchas estrategias de conservación, aun cuando es una estrategia de último recurso que usualmente se convierte en una estrategia prioritaria. De hecho, gran parte de los esfuerzos de conservación contemporáneos se vienen desarrollando fuera de las áreas protegidas, en complejos paisajes de propiedad comunal, privada o estatal, donde la conservación no tiene otra alternativa que aliarse de manera efectiva con los propietarios a fin de lograr que ésta funcione en concordancia con las prioridades de desarrollo local.

Conclusiones: Los impactos de las actividades de conservación ni siquiera han sido diseminados. Algunas actividades de conservación pueden tener consecuencias negativas para los pobres, otras pueden proporcionar beneficios a los pobres o incluso ser iniciadas por ellos. Una vez más, los factores de gobernanza resultan esenciales.

Hipótesis 5: los pobres pueden minar la conservación

Con frecuencia, se ha exhortado a las organizaciones de conservación para que se ocupen de la pobreza, partiendo de la base que los pobres pueden socavar la conservación. “Gran parte del dinero destinado a la conservación aún es utilizado con una limitada consideración a las preocupaciones relacionadas a la pobreza y el bienestar, a pesar del creciente consenso de que la pobreza y una débil gobernanza son dos de las más significativas amenazas a la conservación”.³⁰ Existen múltiples ejemplos de casos en los cuales comunidades disgustadas han boicoteado los proyectos de conservación, matado la fauna silvestre, entre otros; debido a un sentimiento de pérdida de derechos -o debido a que la fauna ha destruido sus cultivos y se ha comido su ganado. La racionalidad detrás de diversos proyectos de “conservación comunitaria” e “integración de la conservación y el desarrollo” es involucrar a las comunidades locales, a fin de hacer que “la conservación sea más efectiva”.³¹

Sin embargo, las opiniones están divididas respecto a si la conservación está en realidad condenada al fracaso si no toma en cuenta las necesidades humanas o da un salto hacia el éxito si lo hace. Utilizando el ejemplo de la Reserva Mkomazi Game en Tanzania, Brockington (2003) argumenta que es perfectamente posible lograr los objetivos de conservación sin involucrar a las comunidades locales – siempre y cuando no preocupen los impactos en dichas comunidades.³² Por otro lado, los críticos de la conservación con base comunitaria, argumentan que involucrar a la población local distrae la atención de los objetivos de conservación –en efecto, los criterios científicos se diluyen con los criterios sociales y con los criterios económicos y políticos relacionados.³³

En años recientes, el argumento para involucrar a los pobres en la conservación ha variado de un enfoque basado en las necesidades, hacia un enfoque basado en derechos: aun cuando no sea *necesario* involucrar a la población local para mejorar la conservación y alcanzar sus necesidades básicas, el respeto a sus derechos sobre la tierra, recursos, identidad cultural, entre otros, es un punto de partida no negociable para cualquier actividades que los afecte –incluida la conservación.

Conclusión: Hasta que no sean reconocidas las diferentes prioridades para la biodiversidad y los incentivos para la conservación, será común percibir que la población

27 Presentación realizada en el evento paralelo de IIED/TILCEPA sobre gobernanza de las áreas protegidas de Montecatini, junio 2005

28 Ver Borrini-Feyerabend G. et al. (2004) Sharing power. Learning by doing in co-management of natural resources throughout the world. IIED y IUCN. London IIED, UK

29 Ver por ejemplo, <http://www.social-impact-of-conservation.net/>; Care Internacional está planeando revisar los costos y beneficios de las áreas protegidas en países seleccionados de África y Asia; mientras que UICN está explorando el desarrollo de instrumentos para los administradores de las áreas protegidas para que evalúen de manera exhaustiva los impactos socio-económicos.

30 DFID (2002) *op cit*

31 Ver por ejemplo, Anderson y Grove (1987) *op cit*, Kemf, E (1993) *The Law of the Mother* Sierra Club Books, San Francisco; Pye-Smith, C., Borrini-Feyerabend, G. with R. Sandbrook (1994), *The Wealth of Communities*, Earthscan, London

32 Brockington, D (2003) ‘Injustice and conservation – Is “local support” necessary for sustainable protected areas?’, *Policy Matters* 12: 22-30

33 Ver por ejemplo, Spinage, C. (1998) ‘Social change and conservation misrepresentation in Africa.’ *Oryx* 32(4): 265-276. Oates, J (1999) *Myth and Reality in the Rainforest*, University of California Press

local “socava” la conservación y, efectivamente, esto puede ser cierto. La población local necesita ser involucrada en la conservación de los aspectos de la biodiversidad que tienen una importancia crítica para su bienestar; si es que además, se quiere lograr un apoyo público de amplia base y a largo plazo para la protección de la biodiversidad amenazada a nivel global.³⁴

4.3 Biodiversidad y reducción de la pobreza

Hipótesis 6: La biodiversidad es irrelevante para la reducción de la pobreza

En la sección 5.1 enfatizamos la dependencia de los pobres en la biodiversidad y el papel que dicha biodiversidad juega en cubrir los vacíos, proporcionando redes sociales y los medios para cubrir las necesidades básicas sin dinero u otro tipo de bienes comerciables. No se cuestiona que la biodiversidad mantiene a los pobres. Sin embargo, lo que sí es debatible es si ésta puede ayudarlos a salir de la pobreza.³⁵ Por ejemplo, el estudio del DFID Sobre *Fauna Silvestre y Pobreza*, afirma que las intervenciones para la reducción de la pobreza centradas en la fauna silvestre, puede que sólo tengan impacto significativo en ciertos grupos de pobres –específicamente en los moradores de los bosques, aquellos que viven en o cerca de las áreas protegidas, los que viven en áreas ricas en fauna silvestre o de bajo potencial agrícola y aquellos ubicados en zonas de gran potencial turístico.

Por el contrario, en el informe sobre los *Recursos del Mundo 2005* se señala que “los ingresos provenientes de los ecosistemas pueden actuar como trampolín hacia el empoderamiento económico de los pobres rurales”. La biodiversidad puede ser una base importante para las pequeñas empresas y otra oportunidad de generar ingresos; pero, debido a la enorme deficiencia de energía y lejanía con los mercados, los pobres tienden a tener únicamente acceso a –al menos a nivel de explotación comercial- recursos de escaso valor. Los recursos de gran valor –madera, especie de vida silvestre, paisajes con un alto potencial turístico –tienden a ser apropiados por intereses más poderosos y bien conectados o, por el contrario, conservados en el propio interés de estos.³⁶ Recientemente, han sido desarrollados algunos esquemas para establecer pagos por los servicios ambientales, incluyendo la conservación de la biodiversidad. Algunos parecen tener potencial para la reducción de la pobreza –aunque los impactos diferenciados sobre los distintos

grupos de “pobres” son aún una causa de preocupación.³⁷ Y, como en cualquier “historia exitosa” en un contexto específico, todavía constituye un gran reto encontrar la forma de ampliar su escala y replicar dicha iniciativa. Sobre todo, es necesario hacer una distinción entre conservación de la biodiversidad como conductor de la reducción de la pobreza y biodiversidad como un recurso para prevenir la pobreza –ambos puede ser objetivos igualmente válidos.³⁸

La falta de claridad respecto al rol de la biodiversidad en la reducción de la pobreza se hace evidente en las agendas en constante cambio de las agencias internacionales de desarrollo. Hasta hace poco, la conservación de la biodiversidad era parte del programa principal de actividades de las agencias de cooperación dedicadas a la consecución del desarrollo sostenible. Sin embargo, el reenfoco del discurso sobre el desarrollo en la *reducción de la pobreza* a partir de finales de los 90 –tal como se ha señalado anteriormente – ha significado que en muchos casos la conservación de la biodiversidad haya desaparecido desde entonces de la agenda de desarrollo. La biodiversidad no es percibida como directamente relevante para la reducción de la pobreza: es percibida como algo de muy largo plazo, con mucha incertidumbre en sus resultados y en la distribución de estos entre los pobres, con una gran demanda técnica y, sobre todo, no predispuesta a ser replicada a una escala más amplia o aumentar su importancia a nivel político.

Esta falta de interés no está sólo limitada a la biodiversidad –el medio ambiente en general ha declinado rápidamente en la agenda de desarrollo. Ello se debe en parte a los cambios en los mecanismos para acceder a la cooperación. Cada vez más donantes dejan de apoyar “proyectos, para otorgar en su lugar Apoyo Presupuestario a los gobiernos de los países en desarrollo – para ser gastados de acuerdo con las prioridades de cada gobierno. Estas prioridades son, por lo general, articuladas en las *Estrategias para la Reducción de la Pobreza* (ERPs) y sólo algunas incorporan a la biodiversidad o el medio ambiente de manera significativa.³⁹ En parte, esto se debe al hecho de que los bienes y servicios de la biodiversidad no están reflejados en las cuentas nacionales y por eso se tiende a pasarlos por alto. Asimismo, se debe –tal como se ha discutido anteriormente- a que la información respecto a la importancia de la biodiversidad para los pobres es inadecuada en términos cualitativos y globales.⁴⁰

34 Scherr (2003) Hunger, Poverty and Biodiversity in Developing Countries. http://www.futureharvest.org/news/hunger_poverty.html. Visto el 1.8.05

35 Ver por ejemplo, Cavendish (sin fecha) *op cit*

36 Aun cuando, existen evidentes ejemplos en todo el mundo de pobres que han ganado mayor seguridad en sus derechos sobre la biodiversidad y han sido capaces de involucrarse en empresas lucrativas, incluido el turismo, el comercio de especies de vida silvestre, etc.

37 Ver Grieg-Gran, M y Bishop J en Roe, D (2004) *The MDGs and Conservation*. IIED, London

38 Este argumento es planteado por Angelsen and Wunder (*op cit*) en el contexto de los PFNMs, pero es también aplicable a la biodiversidad.

39 Ver por ejemplo, Bojo, J y Reddy, R.C. (2002) “*Poverty Reduction Strategies and Environment*” Environment Department Paper no 86, World Bank, Washington DC

40 Sin embargo, resulta notable que la Evaluación Participativa de la Pobreza, cuya intención es promover la identificación de prioridades de una ERP, usualmente refleja las preocupaciones de los pobres respecto a la pérdida del medio ambiente y de la biodiversidad y la dependencia que tienen en estos. Quizás el problema sea quien interpreta estas EPPs.

En la actualidad, los Objetivos de Desarrollo del Milenio proporcionan un marco guía para el desarrollo internacional. La biodiversidad *puede* hacer una contribución significativa a los logros de los ODMs – en particular aquellos asociados con el hambre, la salud y la sostenibilidad ambiental – pero otras acciones pueden ser más efectivas en lograr esos objetivos; y, a pesar de haber transcurrido más de una década de pensar en el desarrollo sostenible, el medio ambiente ha sido separado en uno de los ocho objetivos, en lugar de estar integrado en cada uno de los demás objetivos. Dentro del objetivo referido al medio ambiente hay tres metas, y sólo la mitad de una de ellas se ocupa de la pérdida de la biodiversidad: “Integrar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y programas nacionales e *invertir la pérdida de recursos del medio ambiente*”. (Meta 9). No sólo no hay un reconocimiento de los vínculos entre el medio ambiente y los demás objetivos, sino que en este objetivo no hay un reconocimiento de los vínculos entre sus dos partes –i.e. que integrar los principios del desarrollo sostenible es necesario para revertir la pérdida de la biodiversidad.⁴¹

La confusión acerca de la relevancia de la biodiversidad para la reducción de la pobreza está también relacionada con la incertidumbre en la relación entre biodiversidad y servicios de los ecosistemas. La recientemente publicada Evaluación de los Ecosistemas del Milenio, señala que “En todas las regiones, y particularmente en el África sub-sahariana, la situación y la gestión de los servicios de los ecosistemas es un factor decisivo en las perspectivas para la reducción de la pobreza”. Sin embargo, no es claro cuánta y qué tipo de biodiversidad es necesaria para generar estos servicios.

Conclusión: La falta de información cuantitativa – particularmente a nivel nacional – hace difícil rebatir la suposición de que la biodiversidad es irrelevante para reducir la pobreza. En general, las políticas de reducción de la pobreza suelen apoyarse en la agricultura – tanto a nivel de la unidad familiar, ayudando a los pequeños agricultores para su subsistencia y la generación de ingresos; como a nivel nacional, a través del potencial de la agricultura para impulsar el crecimiento económico. Por lo tanto, articular una mejor defensa del rol de la biodiversidad en la reducción de la pobreza implica una articulación más evidente de los vínculos entre biodiversidad y agricultura, y entre biodiversidad y servicios de los ecosistemas (aquellos que sostienen la agricultura y aquellos que generan otros beneficios).

Hipótesis 7: Las actividades de reducción de la pobreza pueden causar la pérdida de la biodiversidad

Ya hemos señalado que la pobreza es sólo uno de los factores que llevan a la pérdida de la biodiversidad. Por lo tanto, reducir la pobreza no necesariamente llevará a la conservación de la biodiversidad a menos que otros factores sean también abordados. Pero, reducir la pobreza realmente contribuye a la pérdida de la biodiversidad? Diversos expertos están preocupados por el impacto que los actuales modelos de desarrollo económico –en nombre de la reducción de la pobreza– tienen sobre la biodiversidad.⁴² La agricultura – el enfoque de las estrategias de desarrollo rural de los últimos 50 años – se ha expandido de forma creciente a áreas que antes no estaban cultivadas, mientras que las industrias forestales y pesqueras han “minado” las reservas naturales, en algunos casos, casi hasta la inconsciencia. Sanderson (2005), llama la atención sobre una especial preocupación por los impactos que la liberalización económica de la agricultura puede tener sobre la biodiversidad. También la infraestructura, aun cuando ésta es esencial para el crecimiento económico, por lo general, tiene impactos devastadores sobre el medio ambiente. En particular, la construcción de caminos, aunque proporciona a las comunidades pobres un mayor acceso a los mercados, escuelas, hospitales, entre otros, también conlleva una deforestación significativa, causa la fragmentación de los hábitats y abre el acceso a nuevas áreas para la explotación de recursos –tanto por la población local como por los inmigrantes y las empresas.

La relación entre el desarrollo económico y la calidad ambiental puede ser descrita a través de la Curva Ambiental de Kuznets (CAK). Esta muestra que la calidad ambiental declina a medida que el ingreso aumenta hasta que éste alcanza un determinado nivel. No resulta claro en qué medida esta relación se aplica a la biodiversidad; sin embargo, el economista Tim Swanson resalta la aparente incompatibilidad entre biodiversidad y desarrollo: “los estados con una gran riqueza material tienen una baja riqueza en biodiversidad y viceversa”.⁴³

El impacto de la reducción de la pobreza en la biodiversidad a nivel local es igualmente ambiguo. Tal como no es evidente que los pobres deterioren el medio ambiente *porque sean pobres*, existe poca evidencia de que el aumento en el nivel de ingreso afecte la forma en que los pobres explotan los recursos naturales. Asuntos de gobernabilidad, seguridad en la tenencia de la tierra y acceso a los recursos es probable que tengan un mayor impacto significativo en la forma en que la gente

41 El enfoque de la Alianza sobre la Pobreza y Medio Ambiente es promover el rol del medio ambiente en el logro de los ODM.

42 Ver por ejemplo, A. Wood, P. Stedman-Edwards, y J. Mang, editors. 2000. *The Root Causes of Biodiversity Loss*. World Wildlife Fund and Earthscan Publications Ltd., London, UK., Sanderson, S y Redford, K (2003) Contested relationships between biodiversity

conservation and poverty alleviation. *Oryx* 37 (4); Sanderson S (2005) Poverty and Conservation: The new century’s “peasant question”? *World Development* 33(2)

43 En Koziell y Saunders (2001) *Living Off Biodiversity: Exploring Livelihoods and Biodiversity Issues in Natural Resources Management*, IIED, London

sobreexplota hoy o conserva para el futuro.⁴⁴

Conclusión: Los patrones históricos de desarrollo rural –basados en la producción de productos básicos – no han funcionado bien para la biodiversidad – y, en muchos casos, tampoco han funcionado bien para los

pobres. Es esencial contar con enfoques innovadores para la reducción de la pobreza, fundados en el conocimiento, las instituciones y los procesos locales –tanto para lograr los ODM como para hacer frente a la pérdida de la biodiversidad.⁴⁵

5. Avanzando – El rol del Grupo sobre Pobreza y Conservación

Hasta el momento, podemos identificar varias áreas fundamentales en las que las evidencias para apoyar o rechazar las hipótesis sobre la existencia de vínculos es insuficiente:

- La suma total de los vínculos a nivel nacional: la conservación de la biodiversidad contribuye al tesoro público, con una ganancia neta o pérdida? ¿Esto varía significativamente entre los distintos países? Simplemente no contamos con la información para poder responder a esta pregunta. El Banco Mundial en su “Riqueza de las Naciones” (1995) asigna un valor a los productos de la naturaleza (madera, etc.) pero no a los servicios de los ecosistemas ¿Cómo se ve reflejada la biodiversidad en las cuentas ambientales?
- ¿Cuáles son los distintos costos y beneficios de las áreas protegidas y otros enfoques de conservación? Evidentemente, los costos de conservación; por ejemplo, los directos en términos de los costos de ejecutar sistemas de AP, como también los indirectos en términos de los costos de oportunidad de usar las tierras protegidas para fines de subsistencia local y otras oportunidades económicas. Sin embargo, los beneficios pueden también ser significativos e incluso los beneficios cuantificables (e.g. turismo) parecen no haber sido medidos aún. El estudio PEP concluyó que un vacío de conocimiento importante es la economía distributiva de los beneficios de la biodiversidad, en particular en nuevas formas de pago por los servicios ambientales (PSA).
- ¿Qué cantidad – y que tipo – de biodiversidad es necesaria para hacer una contribución real a la reducción de la pobreza? ¿Y cuánta biodiversidad podemos perder, en nombre de la reducción de la pobreza? ¿Cómo deben ser priorizados los esfuerzos para conservar la biodiversidad, dado que un aumento en la

pérdida de la biodiversidad es inevitable?

- ¿Qué grupos de “pobres” en particular son más o menos dependientes de la biodiversidad? ¿Cuál es la verdadera superposición espacial entre pobres y biodiversidad?
- Una de las contribuciones más tangibles de la biodiversidad a la reducción de la pobreza parece ser la provisión de servicios de los ecosistemas. Sin embargo, el vínculo entre el número de especies y la extensión de los hábitats con la provisión de los servicios de los ecosistemas, no es evidente. ¿Cuánta biodiversidad es suficiente?

El Grupo de Aprendizaje sobre Pobreza y Conservación busca sintetizar el conocimiento existente y los hallazgos de las nuevas investigaciones en el contexto de este marco conceptual, a fin de consolidar lo que si sabemos y clarificar donde existen evidentes vacíos de conocimiento o contradicciones. Esto generará una bibliografía comentada a la que todos puedan tener acceso, revisión de estudios de caso, creación de un foro electrónico para identificar y discutir temas claves y desarrollar temas de investigación; y, lo más importante, ayudará a conectar a los diferentes grupos, proyectos, redes e iniciativas actualmente enfocadas en estos vínculos a lo largo de los distintos países y regiones del mundo.⁴⁷

Una ausencia generalizada de datos, información y conocimiento coherentes, así como de un debate informado, subyace en la actual desconexión y/o discordia entre aquellos que trabajan en la reducción de la pobreza y los que trabajan en la conservación de la biodiversidad (así como aquellos que observan las dinámicas de la conservación-pobreza). Esperamos que el proceso del Grupo de Aprendizaje contribuya significativamente a reconstruir los puentes, proporcionando una plataforma para compartir conocimiento, debatir las hipótesis y construir consensos alrededor de las acciones claves.

44 Ver por ejemplo, Grimble R. et al (2002), *Poor people and the environment: issues and linkages*, Natural Resources Institute ; Angelsen A. y Wunder S., (2003) op cit ; Reed, D. (2001). *Poverty is not a number, the environment is not a butterfly*, WWF MPO, Washington DC. Gutman P. (2001). *Forest conservation and the rural poor: A call to broaden the conservation agenda*, WWF

45 Ver por ejemplo, Bigg y Satterthwaite (2005) *How to Make Poverty*

History – The Role of Local Institutions in Meeting the MDGs, IIED, London

46 Ver el Informe de Síntesis de la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio y los informes sobre biodiversidad.

47 Para más detalles respecto al tipo y alcance de las actividades planeadas, ver el documento sobre la estructura del Grupo de Aprendizaje.

El Grupo de Aprendizaje sobre Pobreza y Conservación

El Grupo de Aprendizaje sobre Pobreza y Conservación es una iniciativa coordinada por el IIED y financiado por la Fundación Ford. El Grupo de Aprendizaje tiene por objeto abordar una serie de problemas:

- La aparentemente creciente división entre profesionales dedicados a la conservación y el desarrollo y los tomadores de decisión, sobre cómo –y si se debe– vincular la conservación de la biodiversidad con la reducción de la pobreza;
- La posible duplicidad de esfuerzos por parte de una serie de organizaciones que luchan individualmente con la dificultad de vincular conservación con alivio de la pobreza;
- La falta de un foro a través del cual los participantes provenientes de diversas disciplinas puedan participar de igual a igual, para compartir y analizar las experiencias emergentes relacionadas con la vinculación entre conservación y pobreza e identificar vacíos de conocimiento y necesidades de investigación.

Por lo tanto, la meta del Grupo de Aprendizaje es facilitar el aprendizaje respecto a la vinculación entre conservación y pobreza entre y dentro de los distintos grupos de interés.

Para mayor información por favor contactar con:

Dilys Roe
International Institute for Environment and Development (IIED)
3 Endsleigh Street
London WC1H 0DD
UK
www.iied.org
dilys.roe@iied.org

